



Bienaventuranzas *del* **corazón del país**

Un recurso de cuatro módulos para compartir la fe en grupos pequeños.



THE ARCHDIOCESE
OF KANSAS CITY IN KANSAS

Realizado por la Arquidiócesis de Kansas City en Kansas para la Arquidiócesis de Kansas City en Kansas.

INTRODUCCIÓN

¿QUIÉNES PUEDEN BENEFICIARSE DE ESTA SERIE?

Esta serie de cuatro partes tiene como objetivo alentar a todos los católicos a profundizar su compromiso con su fe y sus parroquias, especialmente a través de participar en los ministerios parroquiales y ser miembros de los consejos parroquiales. Además de los grupos nuevos o establecidos para estudiar la Biblia o para compartir la fe, esta serie está destinada a las siguientes personas:

- miembros de los consejos parroquiales pastorales, financieros, escolares y de buena administración;
- catequistas, ministros juveniles o líderes de grupos juveniles y maestros;
- ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión, sacristanes, lectores,
- ministros de hospitalidad, miembros del coro u otros que desempeñen un papel en las liturgias parroquiales;
- clero y personal parroquial; y
- cualquiera persona que quiere crecer en su fe.

Basado en las experiencias de personas que han participado en una serie como esta, si se forman nuevos grupos, lo óptimo es que esos grupos estén compuestos de miembros que no suelen interactuar. Por ejemplo, un miembro del consejo pastoral parroquial podría formar o unirse a un grupo pequeño de feligreses que no forman parte del consejo pastoral u de otros ministerios en los que participa el miembro del consejo pastoral.

Esto fomenta la comunicación y planificación en toda la parroquia. Además, se anima a quienes participan en ministerios y comunidades eclesiales que se superponen con nuestras parroquias a promover y participar en esta serie. Esto incluye comunidades religiosas, Caridades Católicas, ministerios para presos y sus familias, centros de atención médica y comunidades organizadas en torno a universidades y escuelas preparatorias.

El contenido es similar y, al mismo tiempo, diferente de otros materiales para compartir la fe en grupos pequeños. Por lo general, los grupos para compartir la fe presentan cinco atributos: los miembros participan en la oración, comparten la fe, aprenden, se apoyan y toman acciones dirigidas por su fe. En estos grupos el enfoque suele estar en el crecimiento personal.

Las sesiones de este folleto respaldan los cinco atributos mencionados anteriormente. Además, el contenido pretende desafiar a cada participante a profundizar en la comprensión de sus responsabilidades como católico bautizado. Si bien los participantes pueden esperar crecer personalmente en su fe, el objetivo también es fomentar la renovación y el crecimiento en la vida y la salud de su parroquia.

La serie hace referencia a la constitución dogmática sobre la Iglesia (Lumen Gentium) del Concilio Vaticano II, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco y la exhortación apostólica *Dilexi Te* del Papa León XIV. Considere leer estos documentos fundamentales de la Iglesia que hoy guían a nuestra Iglesia católica a ser fiel a la misión que le confió Nuestro Salvador Jesucristo. En el apéndice se proporcionan secciones especialmente relevantes.

Cómo utilizar el programa Bienaventuranzas del corazón del país

Para fomentar sesiones saludables y llenas del Espíritu, se anima a los miembros del grupo a cumplir con lo siguiente.

ACOGIDA

- Prepare un ambiente de acogida y hospitalidad para establecer el tono. Asegúrese de que el ambiente sea cómodo (incluyendo las sillas) y que otras actividades o personas no interrumpen al grupo.
- Un ambiente de acogida y oración también puede incluir una vela, una Biblia, un crucifijo y quizás flores, un mantel en la mesa, una imagen o estampita para generar un ambiente de reflexión. Algo sencillo es mejor que algo complicado.
- Anime a las personas a compartir algo sobre ellos mismos (si no se conocen), especialmente al inicio de la reunión.
- Mantenga los aspectos sociales y de refrigerio al mínimo.
- Comience y termine a tiempo. Cada sesión debe durar entre 60 y 90 minutos.
- Planifique un tiempo para congregarse al comienzo de cada sesión; permita de 5 a 10 minutos para que todos los miembros lleguen, se saluden y se acomoden.
- Dé la bienvenida a los miembros con prontitud. Trate de evitar las distracciones recordándoles amablemente que pueden convivir después de la reunión. Abra la reunión con oración. Utilice la “Oración inicial” que se proporciona en la página 4.
- Concluya con la “Oración final” en la página 5 al final de cada reunión.

COMPARTIR

- Comprométase a venir preparado y estar presente en todas las sesiones, excepto en caso de emergencia. El grupo está incompleto cuando un miembro no está presente.
- Tenga en mente que este es un “lugar seguro” para que las personas compartan asuntos del corazón y del alma. Respete la necesidad de confidencialidad de los demás.
- Comparta honestamente.
- Escuche a los demás sin “corregirlos”, juzgarlos o intentar sermonearlos. Haga preguntas que le ayuden a comprender mejor las creencias, opiniones o conocimientos de otra persona.
- Ayude a garantizar que todos los que quieran hablar tengan la oportunidad de hacerlo; no interrumpa a los demás. Permita tiempos de silencio para que aquellos que son más tímidos puedan tener tiempo para ordenar sus pensamientos.
- Ayude al grupo a mantenerse centrado en el tema.
- Ore por los demás miembros, por su parroquia, por la arquidiócesis y por la Iglesia universal entre las sesiones.

ORACIÓN INICIAL Y ORACIÓN FINAL

Cada una de las cuatro sesiones utiliza las mismas oraciones para iniciar y cerrar la reunión.

ORACIÓN INICIAL

Líder: Comencemos haciendo el signo de nuestra fe: + En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Escuchemos nuevamente el comienzo del Sermón de la Montaña de Jesús:

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

Todos juntos::

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes, cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía.

Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

Líder: Señor Jesús, en tus enseñanzas nos dices y por tu ejemplo nos muestras cómo podemos “llevar la buena nueva a los pobres” a aquellos que están viviendo las Bienaventuranzas. Que usemos nuestro tiempo juntos para escuchar tus palabras con nuestros corazones y mentes, tanto en las Escrituras como en lo que nos dice el Espíritu Santo a través de nuestros amigos.

Todos: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Todos: Y renovarás la faz de la tierra. Amén.

ORACIÓN FINAL

Líder: Salimos renovados por este tiempo juntos que hemos reflexionado sobre las grandes bendiciones de Dios. ¿Qué oraciones de petición, acción de gracias o alabanza podemos ofrecer?

Oración espontánea, cada una termina con: ...Oremos al Señor.

Respuesta: Señor, escucha nuestra oración.

Animador: Concluimos con la antigua oración al Espíritu Santo.

Todos: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas,
y renovarás la faz de la tierra.

Animador: Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo,
concédenos que sintamos rectamente con el mismo Espíritu y gocemos siempre de su divino consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos: Amén.



MÓDULO I

TEMA: *Ser bendecidos con una pobreza de espíritu*

Este módulo nos invita a “ser” la Iglesia y a reconocer la pobreza de espíritu como la puerta de entrada al discipulado. Al reflexionar sobre las Bienaventuranzas y las enseñanzas de la Iglesia, descubrimos cómo la humildad, la dependencia de Dios y el amor a los pobres transforman tanto nuestra fe personal como la vida parroquial.

OBJETIVO: Crecer en humildad y apertura a la gracia de Dios para que nuestra parroquia se convierta en una comunidad acogedora arraigada en el espíritu de las Bienaventuranzas.

ORACIÓN INICIAL (en la página 4)

El Líder puede pedir a las personas que tomen turnos leyendo un párrafo o pedirles que todos lean en silencio.

Las Bienaventuranzas llevan los Diez Mandamientos al siguiente nivel. En lugar de una lista de lo que se debe y no se deber hacer, Cristo nos proporciona una explicación de “causa y efecto” de lo que significa ser su discípulo. Si soy “pobre en espíritu”, experimentaré el reino de Dios. Si me adentro en el sufrimiento y duelo, seré consolado. El discipulado requiere una conversión continua, una comprensión cada vez más profunda del sueño de Dios para la humanidad y nuestro mundo. Las Bienaventuranzas explican cómo podemos ser discípulos.

El Arzobispo Shawn McKnight describe las Bienaventuranzas como “formas de la primera y fundamental Bienaventuranza, la ‘pobreza de espíritu’, que trae la salvación a quienes la abrazan”. Él dice:

“Todas [las Bienaventuranzas] son momentos que atraen al Espíritu Santo hacia nosotros y lo que nos lleva a estar más cerca de Dios (por lo tanto, son verdaderas ‘Bienaventuranzas’ o ‘benditas oportunidades’ que aportan un significado más profundo a la vida y una satisfacción espiritual como ninguna otra cosa). Aquellos que lloran, los que sufren, que tienen hambre y sed, que son misericordiosos, limpios de corazón, los que trabajan por la paz y que sufren persecución, todos experimentan una pobreza de espíritu, la cual viene con su propia bendición”.

Cristo proporciona el “ejemplo perfecto de las Bienaventuranzas en su propia vida y ministerio” para sus discípulos, explica el Arzobispo McKnight. “Siempre que seguimos el mandato del Señor de tomar nuestra cruz diariamente y seguirlo, o de morir a nosotros mismos como un grano de trigo, experimentamos el mayor sentido en nuestras vidas como cristianos y estamos más cerca del Señor, recibiendo todas las bendiciones del Reino”.

Cuando una comunidad entera aprovecha estas “benditas oportunidades” como formas de estar más unida, cumplimos el mandamiento de Cristo: “En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros” (Juan 13,35).

Lectura de Dilexi Te (Te he amado), n. 21:

En la primera exhortación apostólica del Papa León, Dilexi Te se enfoca en nuestra comprensión de cómo nuestra relación con los demás, especialmente los pobres, es lo que da forma a nuestra relación con Dios.

Al comienzo de su ministerio público, Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret leyendo el libro del profeta Isaías y aplicándose a sí mismo la palabra del profeta: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres” (Lc 4,18; cf. Is 61,1). Él, por tanto, se presenta como Aquel que viene a manifestar en el hoy de la historia la cercanía amorosa de Dios, que es ante todo obra de liberación para quienes son prisioneros del mal, para los débiles y los pobres. Los signos que acompañan la predicación de Jesús son manifestación del amor y de la compasión con la que Dios mira a los enfermos, a los pobres y a los pecadores que, en virtud de su condición, eran marginados por la sociedad, pero también por la religión. Él abre los ojos a los ciegos, cura a los leprosos, resucita a los muertos y anuncia la buena noticia a los pobres; Dios se acerca, Dios los ama (cf. Lc 7,22). Esto explica por qué Él proclama: “¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!” (Lc 6,20). En efecto, Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado (cf. St 2,2-4).

Lectura de La alegría del Evangelio, n. 28:

En *Evangelii Gaudium* (“La alegría del Evangelio”), el Papa Francisco nos dice por qué nuestras parroquias son tan clave en nuestra capacidad de ser creyentes fieles. “La parroquia no es una estructura caduca”, escribe. “precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastory de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo ‘la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas’”.

El Papa Francisco continúa:

Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos.

La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde

MÓDULO I

los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero.

Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cuáles de las Bienaventuranzas le resultan más reconfortantes? ¿Cuáles son más desafiantes para usted?
2. ¿Su parroquia se ve reflejada en el pasaje de la exhortación apostólica del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*? ¿Su parroquia es “una prolija estructura separada de la gente”, “un grupo de selectos que se miran a sí mismos” o “un ambiente... de crecimiento en la vida cristiana”, o un “santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando”? ¿Puede dar ejemplos específicos de por qué una de estas descripciones le resuena?
3. ¿Cómo se relacionan las Bienaventuranzas con esta descripción de una parroquia?

Una Iglesia de las Bienaventuranzas

“¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?” (1 Jn 4,20). Jesús enseña constantemente que el amor a Dios es imposible sin el amor al prójimo.

Entendiendo que “Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él” (1 Jn 4,12.16) escribe el Papa León en *Dilexi Te*:

Por esta razón se recomiendan las obras de misericordia, como signo de la autenticidad del culto que, mientras alaba a Dios, tiene la tarea de disponernos a la transformación que el Espíritu puede realizar en nosotros, para que seamos todos imagen de Cristo y de su misericordia hacia los más débiles. En este sentido, la relación con el Señor, que se expresa en el culto, pretende también liberarnos del riesgo de vivir nuestras relaciones en la lógica del cálculo y del interés, para abrirnos a la gratuidad que circula entre aquellos que se aman y que, por eso, ponen todo en común. A este respecto, Jesús aconseja: “Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu recompensa. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos. ¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte!” (Lc 14,12-14).

La llamada del Señor a la misericordia para con los pobres ha encontrado una expresión plena en la gran parábola del juicio final (cf. Mt 25,31-46), que es también una descripción gráfica de la bienaventuranza de los misericordiosos. Allí el Señor nos ofrece la clave para alcanzar nuestra plenitud, porque “si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados”. Las palabras fuertes y claras del Evangelio deberían ser vividas “sin comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias suyas” (Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate).

Un signo de parroquias prósperas es el compromiso de todos los feligreses en su misión, de modo que nuestro culto refleje nuestra respuesta al mayor mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

1. ¿Cómo involucra el liderazgo laico de su parroquia a todos los feligreses en la misión de la parroquia para que puedan experimentar la oportunidad de amarse unos a otros? ¿Existen formas específicas para involucrar a más personas?
2. ¿Su parroquia es conocida en la comunidad por su hospitalidad y espíritu acogedor? ¿Cómo están los laicos dando a conocer la parroquia por su hospitalidad y espíritu acogedor? ¿Qué se puede hacer para aumentar aún más ese espíritu acogedor?

ORACIÓN FINAL (en la página 5)

Profundizar más

Revise el documento Lumen Gentium (“Luz de los pueblos”) (consulte el apéndice de este libro).

MÓDULO II

TEMA: Santuarios de misericordia

Este módulo explora la misericordia como elemento esencial de la vida cristiana y de la identidad parroquial. Reflexionaremos sobre las Escrituras y la enseñanza del Papa León que afirman que los pobres no son solo receptores de nuestras acciones, sino también maestros del Evangelio. Analizaremos cómo nuestra parroquia puede pasar de una mentalidad transaccional a relaciones basadas en la generosidad, la compasión y la paz.

OBJETIVO: Profundizar nuestra comprensión de la misericordia y aprender a practicar relaciones compasivas y centradas en el Evangelio que ayuden a nuestra parroquia a convertirse en un verdadero santuario de misericordia.

ORACIÓN INICIAL (en la página 4)

El Líder puede pedir a las personas que tomen turnos leyendo un párrafo o pedirles que todos lean en silencio.

Durante dos mil años la Iglesia ha caminado junto a los pobres, cuidándolos; siempre ha sido una parte esencial de nuestra misión, porque creemos que Dios se preocupa por toda su creación, especialmente por aquellos que sufren.

“Dios es amor misericordioso y su proyecto de amor, que se extiende y se realiza en la historia, es ante todo su descenso y su venida entre nosotros para liberarnos de la esclavitud, de los miedos, del pecado y del poder de la muerte... queriendo inaugurar un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad, se preocupa particularmente de aquellos que son discriminados y oprimidos, pidiéndonos también a nosotros, su Iglesia, una opción firme y radical en favor de los más débiles” (Dilexi Te, 16).

Lectura de Colosenses 3,12-17:

Hermanos: Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes.

Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes.

Y sobre todas estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión.

Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Enséñense y aconséjense unos a otros lo mejor que sepan. Con el corazón lleno de gratitud, alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales;

y todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios Padre, por medio de Cristo.

Preguntas de reflexión:

1. “Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios”. “Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos”. ¿En qué relaciones o circunstancias de su vida necesita que la paz de Cristo reine en su corazón? ¿Puede contar algún momento en el que dejó a Dios tener el control de una relación o una situación? ¿Cómo resultó esto?
2. “Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia”. ¿Ha experimentado misericordia cuando perdonó a alguien por causarle dolor? ¿Algún miembro de la parroquia le ha causado dolor y necesita su perdón?

Una Iglesia de las Bienaventuranzas

En la primera exhortación apostólica del Papa León, *Dilexi Te* se centra en nuestra comprensión de cómo nuestra relación con los demás, especialmente los pobres, es lo que da forma a nuestra relación con Dios.

En *Dilexi Te* el Santo Padre explica que “los más pobres no son meros objetos de compasión, sino maestros del Evangelio. No se trata de ‘llevarles a Dios’, sino de encontrarlo entre ellos” (*Dilexi Te* 79) porque “Si es verdad que los pobres son sostenidos por quienes tienen medios económicos, también se puede afirmar con certeza lo contrario. Esta es una sorprendente experiencia corroborada por la misma tradición cristiana y que se vuelve un verdadero punto de inflexión en nuestra vida personal, cuando caemos en la cuenta de que justamente los pobres son quienes nos evangelizan” (*Dilexi Te* 109).

El Santo Padre destaca que “el cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social; estos son una “cuestión familiar”, son “de los nuestros”. Nuestra relación con ellos no se puede reducir a una actividad o a una oficina de la Iglesia” (*Dilexi Te* 104). Además, recuerda la enseñanza sobre el trabajo de san Juan Pablo II para reflexionar sobre “el rol activo de los pobres en la renovación de la Iglesia y de la sociedad, dejando atrás el paternalismo de la mera asistencia de sus necesidades inmediatas” (*Dilexi Te* 87).

En una de las sesiones de escucha sinodal, una mujer que siempre estaba involucrada en la parroquia compartió que era parte de un grupo que llevaba a una persona, llamada “Andrés”, a su casa después de la Misa dominical y la actividad tan esencial de café/donas de la parroquia. Un domingo le contó que le habían diagnosticado cáncer de garganta (“Fumaba como una chimenea”). En cuestión de semanas, se mudó a un asilo de ancianos y luego murió. El hospital le notificó a ella que Andrés había muerto y le preguntaron dónde quería que enviaran su cuerpo, ya que él la había puesto como contacto de emergencia. Ella y unos 50 miembros de la parroquia vivieron la obra de misericordia corporal de enterrar a los muertos. Honraron a Andrés con un funeral (completo con café y donas tan necesarios después del servicio), proporcionaron un

MÓDULO II

lugar de descanso para sus restos y limpiaron su apartamento, donando todos los artículos reutilizables. En el camino, esta mujer se dio cuenta de que había sido llamada a cuidar de Andrés como un hermano y que su parroquia estaba siendo un santuario de misericordia.

1. ¿Existen barreras que impiden que “ciertas personas” tengan acceso a los sacramentos o a los ministerios de su parroquia? ¿Qué puede usted hacer para eliminar esas barreras?
2. ¿Qué diferencia percibe, si la hay, en cobrar una tarifa por los servicios parroquiales (como por una comida después de un funeral, alquiler de un salón, etc.) y aceptar una donación u ofrenda voluntaria? ¿Una tarifa es una transacción comercial?
3. ¿Cómo hacemos espacio en nuestros calendarios y en nuestras cuentas bancarias para quienes buscan la misericordia?

ORACIÓN FINAL (en la página 5)

Profundizar más notas

Revise la exhortación apostólica del Papa León XIV, *Dilexi Te* (consulte el apéndice de este libro).

MÓDULO III

TEMA: Corresponsabilidad

Este módulo explica la corresponsabilidad como una misión compartida entre el clero y los laicos. Reflexionaremos sobre el clericalismo, la humildad y la necesidad de que cada persona bautizada contribuya activamente a la vida parroquial. Exploraremos cómo apoyar a nuestro párroco y cómo poner nuestros dones espirituales al servicio de toda la comunidad.

OBJETIVO: Asumir nuestra vocación bautismal de corresponsabilidad, discerniendo y ofreciendo nuestros dones espirituales para fortalecer nuestra parroquia y apoyar la misión de la Iglesia.

ORACIÓN INICIAL (en la página 4)

El Líder puede pedir a las personas que tomen turnos leyendo un párrafo o pedirles que todos lean en silencio.

La corresponsabilidad, es decir la responsabilidad compartida, es un término relativamente nuevo para muchos de nosotros, pero tiene sus raíces en los valores fundamentales del catolicismo. Es una manera de cumplir la definición cristiana de ser una comunidad: un grupo de personas que acuerdan crecer juntas en su relación con Dios.

El clericalismo es exactamente lo contrario a un comportamiento corresponsable. Si bien a menudo se asocia con sacerdotes que se distinguen de los demás por un sentido de derecho, el Papa Francisco nos recuerda que es una actitud a la que los laicos también pueden sucumbir.

En un encuentro con jóvenes italianos en 2018, el Papa Francisco dijo:¹ “Pero a menudo pienso que Jesús llama a la puerta, pero desde dentro, para que le dejemos salir, porque a menudo, sin testigos, lo mantenemos prisionero de nuestras formalidades, nuestros cierres, nuestro egoísmo, nuestro estilo de vida clerical. Y el clericalismo, que no es solo de los clérigos, es una actitud que nos afecta a todos: el clericalismo es una perversión de la Iglesia. Jesús nos enseña este camino de salida de nosotros mismos, el camino del testimonio. Y este es el escándalo —¡porque somos pecadores!—, no salir de nosotros mismos para dar testimonio”.

En *Dilexi Te*, escribió el Papa León XIV: “es responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios hacer oír, de diferentes maneras, una voz que despierte, que denuncie y que se exponga, aun a costo de parecer ‘estúpidos’. Las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien, a través de un cambio de mentalidad, pero también con la ayuda de las ciencias y la técnica, mediante el desarrollo de políticas eficaces en la transformación de la sociedad. Siempre debe recordarse que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación individual e íntima con el Señor. La propuesta es más amplia: es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43)” (*Dilexi Te*, 97).

Lectura de 1 Pedro 5,1-6

Hermanos: Me dirijo ahora a los pastores de las comunidades de ustedes, yo, que también soy pastor como ellos y además he sido testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la gloria que se va a manifestar.

Apacienten el rebaño que Dios les ha confiado y cuiden de él no como obligados

¹https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180811_giovani-italiani.html

por la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por ambición de dinero, sino con entrega generosa; no como si ustedes fueran los dueños de las comunidades que se les han confiado, sino dando buen ejemplo.

Y cuando aparezca el Pastor supremo, recibirán el premio inmortal de la gloria.

De la misma manera, ustedes, los jóvenes, sométanse a los presbíteros. Que en su trato mutuo la humildad esté siempre presente, pues Dios es enemigo de los soberbios, y en cambio, a los humildes les concede su gracia.

Humíllense, pues, ante la mano poderosa de Dios, para que él los levante y encumbre en el momento oportuno.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué significa para usted la Bienaventuranza “Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra”?
2. ¿Cómo pueden los líderes de nuestras parroquias, ya sean ordenados o laicos, mostrar verdadera humildad y hambre y sed de justicia, especialmente entre los jóvenes que tal vez solo vean hipocresía e irrelevancia en la Iglesia? ¿Nos obstaculiza el miedo de parecer “estúpidos”?

Una Iglesia de las Bienaventuranzas

La salud espiritual y la fortaleza de una parroquia se ven directamente afectadas por el bienestar espiritual, emocional, físico y mental de su padre espiritual, el párroco. Un rebaño sano, dispuesto a compartir sus dones y talentos en la misión de la parroquia, proporciona al párroco el entorno óptimo en el que puede dedicar más de su tiempo y esfuerzos a las funciones espirituales centrales de su sacerdocio ministerial.

El n. 10 de Lumen Gentium dice: “El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo. El sacerdocio ministerial, por la potestad sagrada de que goza, forma y dirige el pueblo sacerdotal, confecciona el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo y lo ofrece en nombre de todo el pueblo a Dios. Los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante”.

1. ¿Qué está haciendo o podría hacer para conocer a los sacerdotes que sirven en su parroquia? ¿Cómo puede ayudarles a ser sacerdotes sanos y santos?
2. ¿Cuáles son algunas formas prácticas en que los laicos pueden ejercer “el sacerdocio común de los fieles”? ¿Hay funciones realizadas por el párroco que usted podría estar haciendo?

ORACIÓN FINAL (en la página 5)

MÓDULO IV

TEMA: Dichosos los perseguidos, porque su premio será grande en los cielos

Este módulo se centra en el testimonio cristiano valiente, incluso ante la incompreensión, las dificultades o la resistencia cultural. Reflexionaremos sobre el poder sanador de Dios que actúa a través de nosotros y distinguimos entre el voluntariado y la verdadera administración de los dones de Dios. Se nos anima a usar nuestros dones en beneficio de la próxima generación de creyentes.

OBJETIVO: Crecer en un testimonio valiente y una administración fiel, utilizando los dones que Dios nos ha dado para edificar nuestra parroquia e inspirar a la próxima generación de discípulos.

ORACIÓN INICIAL (en la página 4)

El Líder puede pedir a las personas que tomen turnos leyendo un párrafo o pedirles que todos lean en silencio.

1 Pedro 4,8-11 ofrece una guía específica sobre lo que significa ser testigo y dar origen a la próxima generación de creyentes: “Sobre todo, mantengan en continua actividad el amor mutuo, pues el amor sepulta una multitud de pecados. Sean hospitalarios los unos con los otros, sin quejas. Que cada uno, como buen administrador de la gracia multiforme de Dios, emplee para servir a los demás, los dones recibidos. Quien habla, sea mensajero de las palabras de Dios; quien se dedica a servir a los demás, que los sirva con la fuerza que Dios le comunica. De modo que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén”.

Hoy en día es difícil ocupar una posición de liderazgo. Estamos rodeados de personas que prefieren ser idolatradas (y personas que están dispuestas a idolatrar) en lugar de estar dispuestas a amar con la intensidad que cubre “una multitud de pecados” y atraer a las personas a una relación más profunda y eterna con Cristo.

En esta historia contada en los Hechos de los Apóstoles, Pedro y Juan realizan un milagro que cambia todo: no sólo para la persona que fue sanada físicamente, sino para muchas otras personas que presenciaron la sanación física y buscaban la sanación espiritual.

Lectura de Hechos 3,1-10

En aquel tiempo, Pedro y Juan subieron al templo para la oración vespertina, a eso de las tres de la tarde.

Había allí un hombre lisiado de nacimiento, a quien diariamente llevaban y ponían ante la puerta llamada la “Hermosa”, para que pidiera limosna a los que entraban en el templo.

Aquel hombre, al ver a Pedro y a Juan cuando iban a entrar, les pidió limosna.

Pedro y Juan fijaron en él los ojos y Pedro le dijo: “Míranos”.

El hombre se quedó mirándolos en espera de que le dieran algo.

Entonces Pedro le dijo: “No tengo ni oro ni plata, pero te voy a dar lo que tengo: En el nombre de Jesucristo nazareno, levántate y camina”.

Y, tomándolo de la mano, lo incorporó. Al instante sus pies y sus tobillos adquirieron firmeza.

De un salto se puso de pie, empezó a andar y entró con ellos al templo caminando, saltando y alabando a Dios.

Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios,

y al darse cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado junto a la puerta “Hermosa” del templo, quedaron llenos de miedo y no salían de su asombro por lo que había sucedido.

Preguntas de reflexión

1. El pasaje de los Hechos de los Apóstoles es parte de una historia más amplia; Pedro le dice a la gente que el milagro no se debió a él ni a Juan, sino al amor de Dios por su pueblo. ¿Se considera usted digno de ser salvado o de que le suceda un milagro?
2. ¿Puede permitir que el poder milagroso y sanador de Dios influya en su familia, amigos e incluso en sus compañeros de la parroquia? ¿Cómo se vería eso?

Una Iglesia de las Bienaventuranzas

¿Cuál es la diferencia entre ser voluntario y ser un buen administrador de los dones de Dios?

Paco tiene un buen empleo trabajando para una compañía de aviones. También le gusta la jardinería. Le encanta el olor de la tierra y la sensación de la tierra en sus manos. Hay momentos en que sus hijos desearían que encontrara otro pasatiempo, especialmente a finales del verano. ¡Son contadas las formas en que se puede cocinar, hornear, freír o preparar calabacitas! Están encantados cuando el picnic parroquial coincide con la abundancia de las calabacitas del jardín de Paco.

Susana trabaja en la misma compañía de aviones donde trabaja Paco. Aunque su puesto de trabajo no es de “maestra”, Susana tiene el don de ser maestra. En sus conversaciones con los demás, ella enseña. Por la forma en que realiza su trabajo, enseña sin palabras. Según un diccionario, una maestra es una persona que ayuda a otros a adquirir conocimientos, capacidades o valores. Susana es una maestra, siempre ayudando a otros a adquirir conocimientos, capacidades o valores. No es lo que hace. Es lo que ella es.

MÓDULO IV

Paco es un voluntario: comparte los resultados de su pasatiempo, la jardinería, pero es algo opcional, depende de su salud, tiempo y deseo, y no siempre lo necesitan aquellos con quienes comparte sus frutos.

Susana es una maestra. Ella comparte voluntariamente este talento, este don, ¡y a veces siente que no puede dejar de enseñar! También es una aprendiz permanente, ansiosa por adquirir conocimientos y capacidades para desarrollar su don de enseñar.

Las parroquias, como cualquier asociación de personas, necesitan voluntarios para realizar determinadas tareas. Como católicos, también debemos ser buenos administradores de los talentos y el tiempo que Dios nos ha dado, y utilizar nuestros talentos y tiempo sabiamente para ayudar a que nuestra comunidad parroquial florezca. Las parroquias necesitan voluntarios y buenos administradores.

Un valor de una parroquia saludable es que se brinda buena formación en la fe a nuestros niños, adolescentes, jóvenes adultos y familias dentro de una cultura de formación permanente para todos los adultos.

1. ¿Qué dones tiene usted que Dios le está llamando a compartir?
2. ¿Su parroquia está nutriendo los dones de los feligreses para que puedan compartirlos adecuadamente con la próxima generación? ¿Cómo podemos convocar a catequistas que sean maestros o catequistas “naturales” y darles las herramientas que necesitan?
3. ¿Qué otros dones se necesitan para que los laicos puedan garantizar que en su parroquia se proporcione una cultura de formación en la fe para toda la vida?

ORACIÓN FINAL (en la página 5)

Una renovación desde el corazón del país

Un proceso de planificación pastoral para la Arquidiócesis de Kansas City en Kansas

Con este programa para compartir la fe, Bienaventuranzas del corazón del país, nuestra Arquidiócesis está iniciando un nuevo proceso de planificación pastoral para ayudar a cada parroquia a convertirse en un verdadero centro de caridad y un santuario de misericordia. Este esfuerzo guiará al clero y a los laicos, trabajando juntos, para fortalecer nuestro sentido de comunión y vivir la misión de la Iglesia.

¡La participación de los feligreses es esencial! Seguiremos el plan de la Iglesia universal delineado en Pistas para la fase de implementación del Sínodo (2025-2028), lo que requiere la aportación de todos. Manténgase atento a las oportunidades de participar y hacer escuchar su voz mientras caminamos juntos en la fe visitando archkck.org/renewal-heartland.

Calendario

Cuaresma 2026	Bienaventuranzas del corazón del país: un programa para compartir la fe en grupos pequeños que se lleva a cabo en cada parroquia
12-26 de abril de 2026	Escuchar con el corazón: sesiones de escucha en toda la arquidiócesis
1-15 de junio de 2026	Encuesta en línea
12 de sept. de 2026	Reunión arquidiocesana de párrocos y representantes de los consejos pastorales parroquiales

Además, las reuniones del clero y los líderes laicos de la parroquia brindarán oportunidades para compartir información y comenzar la colaboración necesaria para una planificación pastoral eficaz. Estas reuniones se realizarán en cada decanato, de manera simultánea. Si usted es miembro de un consejo asesor parroquial o de un grupo de liderazgo parroquial, consulte con su párroco para obtener más detalles.

APÉNDICE

Constitución Dogmática sobre la Iglesia

Lumen Gentium

Promulgada solemnemente por el Papa Pablo VI

21 de nov. de 1964

Documento completo está disponible en
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

Lumen Gentium, la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, es uno de los principales documentos del Concilio Vaticano II. Como es habitual con los documentos importantes de la Iglesia católica romana, se le conoce por su íncipit, “Lumen gentium” del latín “Luz de los pueblos”.

Los ocho capítulos del documento pueden organizarse temáticamente: los capítulos uno y dos tratan de la naturaleza y la existencia histórica de la Iglesia, los capítulos tres y cuatro tratan de los diferentes roles en la Iglesia, los capítulos cinco y seis tratan de la santidad y la vida religiosa, mientras que los capítulos siete y ocho tratan de los santos y de María.

Algunas secciones del documento especialmente pertinentes al llamado de hoy en día a una manera más sinodal de ser iglesia incluyen:

“En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien le teme y practica la justicia. Sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente [...] Ese pacto nuevo, a saber, el Nuevo Testamento en su sangre, lo estableció Cristo convocando un pueblo de judíos y gentiles, que se unificara no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera el nuevo Pueblo de Dios. Pues quienes creen en Cristo, renacidos no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible, mediante la palabra de Dios vivo, no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo, pasan, finalmente, a constituir ‘un linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo de adquisición..., que en un tiempo no era pueblo y ahora es pueblo de Dios’” (LG, 9).

“El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo. El sacerdocio ministerial, por la potestad sagrada de que goza, forma y dirige el pueblo sacerdotal, confecciona el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo y lo ofrece en nombre de todo el pueblo a Dios. Los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante” (LG, 10).

“Los laicos congregados en el Pueblo de Dios e integrados en el único Cuerpo de Cristo bajo una sola Cabeza, cualesquiera que sean, están llamados, a fuer de miembros vivos, a contribuir con todas sus fuerzas, las recibidas por el beneficio del Creador y las otorgadas por la gracia del Redentor, al crecimiento de la Iglesia y a su continua santificación... apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo y de la confirmación. Y los sacramentos, especialmente la sagrada Eucaristía, comunican y alimentan aquel amor hacia Dios y hacia los hombres que es el alma de todo apostolado. Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos” (LG, 33).

“También por medio de los fieles laicos el Señor desea dilatar su reino: reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz” (LG, 36).

“Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del Pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos. Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios” (LG, 40, 41).

Exhortación Apostólica

Dilexi te

La Exhortación Apostólica “Te he amado” (Ap 3,9), centrada en el amor hacia los pobres, fue firmada por el Papa León XIV el 4 de octubre de 2025, fiesta de San Francisco de Asís, y publicada el 9 de octubre. Dilexi Te es la primera exhortación apostólica del Papa León XIV, basada en la cuarta encíclica del Papa Francisco, Dilexit Nos.

El documento completo está disponible: https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html

El Papa León XIV sitúa la pobreza en el centro de su reflexión, presentándola como un problema estructural y universal que afecta a todas las sociedades. Partiendo de su propia experiencia, de la vida de los santos y de otras personas, explica cómo debemos ser “una Iglesia para los pobres” si queremos imitar el amor pleno de Dios por los pobres y su identificación con ellos. Tiene cinco capítulos: “Algunas palabras indispensables”, “Dios opta por los pobres”, “Una Iglesia para los pobres”, “Una historia que continúa” y “Un desafío permanente”. La exhortación subraya que un compromiso concreto con los pobres debe ir acompañado de un cambio de mentalidad que pueda tener un impacto a nivel cultural (DT, cap. I).

Algunas secciones del documento especialmente pertinentes a las Bienaventuranzas incluyen:

“Al comienzo de su ministerio público, Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret leyendo el libro del profeta Isaías y aplicándose a sí mismo la palabra del profeta: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres’ (Lc 4,18; cf. Is 61,1). Él, por tanto, se presenta como Aquel que viene a manifestar en el hoy de la historia la cercanía amorosa de Dios, que es ante todo obra de liberación para quienes son prisioneros del mal, para los débiles y los pobres. Los signos que acompañan la predicación de Jesús son manifestación del amor y de la compasión con la que Dios mira a los enfermos, a los pobres y a los pecadores que, en virtud de su condición, eran marginados por la sociedad, pero también por la religión. Él abre los ojos a los ciegos, cura a los leprosos, resucita a los muertos y anuncia la buena noticia a los pobres; Dios se acerca, Dios los ama (cf. Lc 7,22). Esto explica por qué Él proclama: ‘¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!’ (Lc 6,20). En efecto, Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado (cf. St 2,2-4)” (DT, 21).

“Entonces es claro que ‘de nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad’. Muchas veces me pregunto por qué, aun cuando las Sagradas Escrituras son tan precisas a propósito de los pobres, muchos continúan pensando que pueden excluir a los pobres de sus atenciones” (DT, 23).

“Para la fe cristiana, la educación de los pobres no es un favor, sino un deber. Los pequeños tienen derecho a la sabiduría, como exigencia básica para el reconocimiento de la dignidad humana. Enseñarles es afirmar su valor, darles las herramientas para transformar su realidad. La tradición cristiana entiende que el conocimiento es un don de Dios y una responsabilidad comunitaria. La educación cristiana forma no sólo profesionales, sino personas abiertas al bien, a la belleza y a la verdad. Por eso, la escuela católica, cuando es fiel a su nombre, se convierte en un espacio de inclusión, formación integral y promoción humana. Así, conjugando fe y cultura, se siembra futuro, se honra la imagen de Dios y se construye una sociedad mejor” (DT, 72).

“La caridad es una fuerza que cambia la realidad, una auténtica potencia histórica de cambio. Es la fuente a la que debe hacer referencia todo compromiso para ‘resolver las causas estructurales de la pobreza’, y llevarlo a cabo urgentemente. Hago votos, por lo tanto, para ‘que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo’, porque ‘se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra’” (DT, 91).

“Por lo tanto, es preciso seguir denunciando la ‘dictadura de una economía que mata’ y reconocer que ‘mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas’. Aunque no faltan diferentes teorías que intentan justificar el estado actual de las cosas, o explicar que la racionalidad económica nos exige que esperemos a que las fuerzas invisibles del mercado resuelvan todo, la dignidad de cada persona humana debe ser respetada ahora, no mañana, y la situación de miseria de muchas personas a quienes esta dignidad se niega debe ser una llamada constante para nuestra conciencia” (DT, 92).



THE ARCHDIOCESE
OF KANSAS CITY IN KANSAS

Para cualquier pregunta relacionada con este proceso de planificación
pastoral, visite: www.archkck.org/renewal-heartland